

CORRIENTES, UNA FLORICULTURA QUE LLEGA A GRANDE

Para la floricultura Argentina está comenzando a aparecer información con mayor asiduidad. El desconocimiento de números índices, impide reconocer la importancia de fenómenos que pueden estar ocurriendo. Los dos censos realizados por el IDR de Mendoza (2000 y 2005), muestran una continuidad deseable y aparecen sustanciosos. Igualmente que el censo realizado por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (2005) que parece introducir una nueva visión en el plano del reconocimiento territorial de las producciones intensivas. En el caso de la floricultura estas aseveraciones tienen peso considerable. Tomando el censo subsidiado por JICA –Agencia Japonesa de Cooperación Internacional - entregado en marzo del 2003 por INTEA, tal vez como el único censo reciente con validez para la floricultura de todo el país. Observando allí las distintas series de datos se puede arribar a conclusiones que no pasaron desapercibidas para distintos analistas. Según estos datos entre las provincias de Buenos Aires y Santa Fe se encuentran las dos potencias



más importantes del país en la floricultura. Hasta allí todo bien coincidimos todos. Pero baste mirar la tercer provincia en orden de superficie dedicada a la floricultura: Corrientes, con su superficie sumada a la de Buenos Aires y Santa Fe llegan al 70.81 % del área total del país dedicada a la floricultura. Pero un dato importante a tener en cuenta es que Corrientes es la segunda provincia en importancia de Argentina por la superficie cubierta de invernaderos dedicados a la

actividad ornamental y es la tercera provincia en cultivos bajo umbráculos por detrás de Buenos Aires y Entre Ríos.

Estos datos nos están mostrando a Corrientes con un desarrollo muy importante en cuestión de poco tiempo, desde que hace 37 años se adelantara allí el primer cultivo de plantas de interior desde Buenos Aires, que fue a buscar el calor –casi sin necesidad de combustibles- que le podía aportar la naturaleza de esa provincia. Este fenómeno, con los nuevos productores en Corrientes marca un hito en cuanto a que la floricultura asentándose a 1000 Km al norte de Buenos Aires, sale a producir fuera de la órbita de las tres principales concentraciones urbanas que tiene la sociedad Argentina, para reingresar luego son su mercadería hacia los grandes conglomerados y a otros rincones de país. Como en otros lugares del mundo, la producción florícola se aleja hacia mejores condiciones agroclimáticas, desde un modelo casi fitotrónico de grandes insumos en combustibles y energía hacia un lugar donde la producción sería más sostenible, al menos desde otoño a primavera. Las rutas y los vehículos necesarios están disponibles. Faltaría resolver no poca cosa: 1) el resto de la logística de poscosecha a partir que los tallos florales son separados de las plantas y comienzan su travesía contra las agujas del reloj del envejecimiento biológico; 2) preparar los recursos humanos para el manejo apropiado durante el cultivo que permita el sostén de la calidad de las flores; 3) construir en adelante solamente estructuras y equipamiento para cultivo acordes a la nueva ubicación geográfica; 4) preparar la cadena de agua y la cadena de frío; 5) tratar de coordinar formas asociativas entre productores buscando objetivos comunes: negociación para la provisión de insumos, estrategias de precios redituables, ampliación del mercado. Se puede.